

TIATORDOS

A TRAVÉS DE SUS MAJADAS



Texto y fotos
Julio Diego Iraeta

EL TiatorDOS, es una de las cimas más emblemáticas del Cordal de Ponga. Su imponente silueta destaca mostrándonos su blanca osamenta de caliza compitiendo con sus hermanos mayores, los Picos de Europa, a través de un paisaje salvaje de espectaculares formaciones y otros muchos atractivos ocultos en sus laderas, sobrepasando más allá del mero interés montañoero.

El Cordal de Ponga es como una espina dorsal. Geográficamente se separa de la Cornisa Cantábrica a la altura del Puerto de Tarna y se introduce al interior de Asturias en dirección N y NO constituyendo, entre otras cosas, la divisoria de aguas entre los ríos Ponga y Nalón, con numerosas cumbres que se dispersan en pequeños cordales secundarios dando forma a una especie de ramaje de algún árbol caprichoso.

Travesía circular por el interior de uno de los paisajes más emblemáticos de la montaña asturiana.

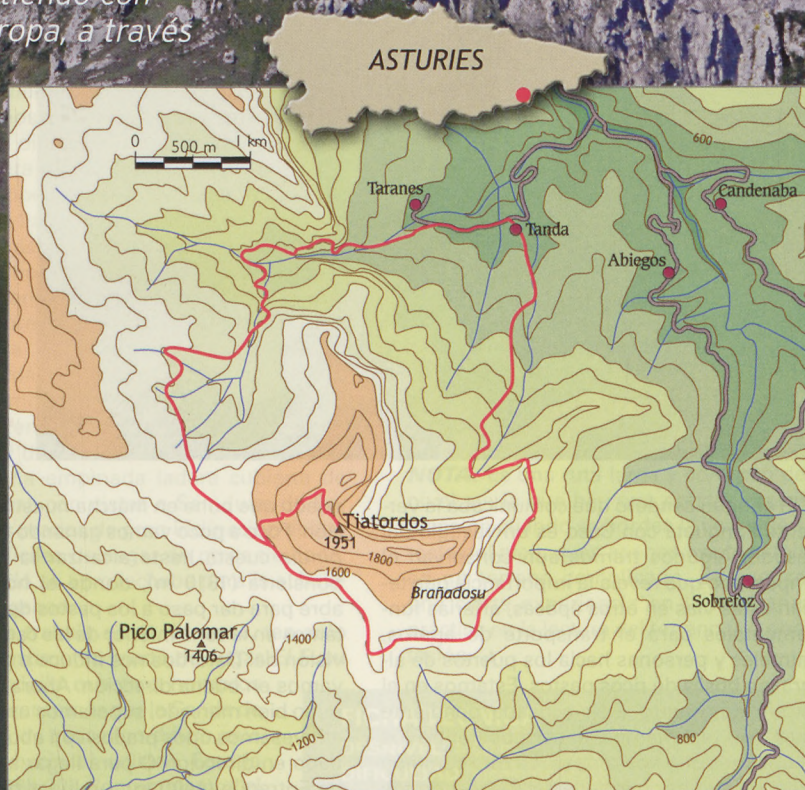
Iniciamos la excursión recorriendo la N-625 que comunica Cangas de Onís con el puerto del Pontón a través del espectacular desfiladero de los Beyos. Tras cruzar el puente nuevo de Ponga entramos en la comarca de dicho nombre y entre los pueblos de Sellaño y Beleño, tomamos un desvío bien señalado (Taranés-Tanda) que atraviesa un estrecho puente junto al Balneario de Mestas. Siguiendo una sinuosa carretera de montaña bien asfaltada remontamos hasta el pueblo de Taranés, donde termina el vial. Es el turno de las botas, la mochila y la ilusión de realizar uno de los recorridos montañosos con más prestigio de la zona.

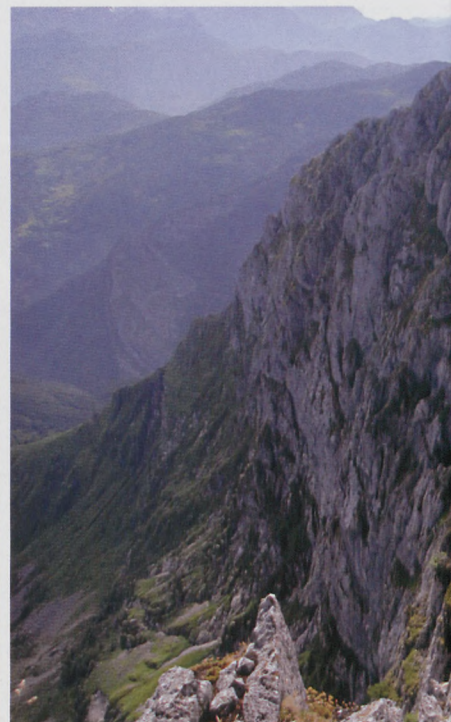
Dejamos el vehículo justo en la entrada del pueblo, en un pequeño espacio para aparcar. Son las 7:30 am de la mañana y la jornada promete ser calurosa en este mes de

julio. Un viejo cartel marca: "Ruta del TiatorDOS". Seguimos su indicación pasando cerca de un antiguo molino junto al río. Por su orilla derecha y en ascenso penetramos en la Foz de La Escalada, uno de los desfiladeros que existen en esta zona. Una vez atravesada la entalladura y volviendo la vista sobre nuestros pasos descubriremos un paisaje original, con las cumbres del Cornión asomando al fondo entre las paredes de la Foz. Es la tarjeta de presentación del espectacular entorno que nos rodea.

Arterias fundamentales para el transporte de aperos, animales y personas hacia los puertos de altura, en busca de ricos pastos

■ TiatorDOS desde Beleño. La pirámide corresponde a La Nariz de Malhome





■ Nariz de Malhome



■ Taranes

■ Fusu la Muyer"

El antiguo sendero que comunicaba la vertiente Pongueta con Caso es un vestigio del pasado. Algunos tramos aún conservan el empedrado que revela la importancia que tenían estas vías en otras épocas, arterias fundamentales para el transporte de aperos, animales y personas hacia los puertos de altura, en busca de ricos pastos. Estamos en el Camín del Puerto y su acusada pendiente hace que resoplemos, encerrados entre los murallones que nos rodean. La ruta continúa ascendiendo hacia el valle del Piegüé, donde permanecen los restos de las majadas de Piegüé y Daón pero al cabo de una hora, al alcanzar un cruce poco marcado, cambiamos de rumbo en dirección S cruzando la riega Los Bedules. El camino se convierte en una estrecha senda que nos introduce en el frondoso bosque de La Bufona, cuyo nombre se debe al parecer al sonido que produce el viento cuando bufa entre los árboles. Se trata de un impresionante hayedo que nos regala sombra, frescura y un entorno relajante.

La senda no da tregua al caminante y su trazado nos descubre una cueva en el ro-

quedo que pone en marcha nuestra imaginación. Poco a poco vamos ganando terreno a la *pindia* cuesta hasta alcanzar la portilla de Sonsierra (1310 m), donde el horizonte se abre para dar paso a los pastos de altura. Estamos en la zona inferior de las camperas y la visión del Tiatordos nos induce a pensar que vamos en buena dirección. Ahora, con el camino bien marcado, superamos unas lomas y atravesamos unos prados con abundante ganado en dirección O para llegar a la Majada de Entregué (1400 m), un lugar privilegiado rodeado de los picos de La Magrera y Los Fitus. Son las 9:30 am y aquí nos refrescamos en su hermosa fuente. Podemos apreciar que algunas de sus numerosas cabañas se encuentran bien conservadas, lo que denota que todavía son utilizadas por los pastores como residencia temporal. El majadeo es una forma de poblamiento estacional en torno a los pastos de verano que se ha venido practicando durante siglos en toda la Cordillera Cantábrica, dejando su huella en el paisaje. Un modo de vida ancestral que languidece poco a poco y tiende a desaparecer.

Algunas de sus numerosas cabañas se encuentran bien conservadas, lo que denota que todavía son utilizadas por los pastores como residencia temporal

Después de un merecido descanso continuamos ruta, no sin antes llenar las cantimploras en previsión de falta de agua en lo que resta de camino. Nos alejamos en dirección SE por una senda bien marcada que nos introduce en una nueva vega, la cual debemos atravesar hacia el fondo en la misma dirección. Iniciamos entonces un repecho marcado con hitos en un terreno de matorral de escoba y pequeñas manchas de hayedo que nos lleva a la Collada de los Fitos (1540 m), un nombre muy apropiado ya que han sido los protagonistas en este tramo del recorrido (hito, en asturiano *fito*). Cruzamos una portilla y descendemos suavemente entre campos de hierba situadas en la vertiente O del Tiatordos. Un poste de madera con marcas amarillas y blancas señala la ruta que viene desde Pendones hacia el pico. Cerca se encuentra la Majada del Tiatordos, pero antes de visitarla emprendemos el ascenso hacia la cumbre por duras pendientes en las que numerosos hitos nos indican diferentes alternativas para llegar a la cima, superando un desnivel de algo más de 420 m en 50 minutos.

Pico Tiatordos (1951 m / 12h 45)

Esta montaña parece un murallón infranqueable si se observan sus paredones desde cualquier lugar de Ponga. Desde el filo de la divisoria se precipita un abismo de 500 m



■ La Copa, paredón que supera los 500 m

hacia la cuenca de Carbonéu, pudiendo admirarse sus desplomes y la increíble cenefa de crestas que lo configura junto a otras cotas secundarias, como la Nariz del Malhome o Forada Agudo. La panorámica que ofrece la cima es muy agradecida: Los Picos del Cornión, Collau Zorru, Canto del Osu, su hermano el Maciédome, Peña Ten, Pileñes, Pierzu y un gran conjunto de cumbres de la Cordillera Cantábrica.

La jornada prosigue desandando camino al encuentro de la Majada de Tiatorodos. Los restos de sus cabañas descansan en torno a una peña en forma de aguja que justifica una pausa para una fotografía. La senda bordea la peña por detrás y a los pocos minutos pasa junto a una fuente con abrevadero que está totalmente seca. Continuamos ascendiendo entre piornos y hayas hasta superar un primer collado y descendemos después hacia una hondonada por la Senda de la Mostayera, prácticamente cubierta de helechos. De esta manera llegamos al siguiente punto de referencia: el collado de Solafoz (1560 m), situado en la muga de los concejos de Ponga y Caso y entre los picos Tiatorodos y Maciédome.

Majada de Brañadosu

Nuestro próximo objetivo es la Majada de Brañadosu, para lo cual continuamos descendiendo a través de las empinadas laderas de Romamperí a la vez que rodeamos la muralla de la montaña, donde descubrimos una esbelta aguja denominada Fusu la Muyer. Esta característica torre nos guiará a modo de faro por esta zona un tanto compleja. Situados cerca de ella optaremos por un cordal sin trazas de camino bajando en pronunciada pendiente, dirección Sobrefoz, hacia una zona de pastos denominada La Vallina, puerta de entrada a la Majada de Brañadosu (1320 m / 14h 30). Aún quedan en pie algunas construcciones cuya sencilla arquitectura sugiere que estamos ante una de las majadas más antiguas de la zona, austeras moradas en las que se sobrevivía con las mínimas comodidades.

La característica torre nos guiará a modo de faro por esta zona un tanto compleja

Descendiendo hacia las últimas cabañas encontramos un sendero que comienza a remontar en dirección a una brecha existente en la barrera rocosa, cerrada con unos troncos para impedir el paso del ganado. Una vez sorteada la barrera, penetramos en el hayedo de La Formistaña por un antiguo camino tapizado de hojarasca, siendo complicado en algunos tramos seguir su rastro por lo que debemos prestar atención al relieve que nos rodea para no desorientarnos, permaneciendo lo más cerca posible de la pared que baja de la montaña. Superada esta zona volvemos al terreno abierto que proporcionan los pastos de altura, flanqueando a continuación una empinada ladera cubierta de altas hierbas con vistas a San Juan de Beleño. Estos prados de gran inclinación debieron ser difíciles de segar en otros tiempos, cuando todo se aprovechaba para la subsistencia del ganado.

Ya nadie trabaja estos rincones, tan solo queda el testimonio mudo del lugar. El Fusu la Muyer vigila nuestros hombros mientras avanzamos por la Senda de la Oración, de traza algo difusa, que nos lleva hacia el collado Forada (1202 m / 15h 30). Contemplamos el pueblo de Taranés por primera vez desde que lo dejamos a la mañana; el lugar es incomparable y las vistas de la llamada Paré la Copa y la arista de Nariz de Malhome cayendo a pico sobre nuestras cabezas merecen que hagamos un alto en el camino para contemplar con detenimiento un paisaje tan peculiar. Su colosal silueta, absolutamente dominadora, acaba por enseñorearse del entorno centrándonos por completo la atención del caminante.

Retomamos la ruta descendiendo hacia la parte alta de la cuenca de Carbonéu, donde encontramos un manantial. Junto a este nace la riega del mismo nombre y una pista que baja hacia el valle. La Majada de Carbonéu se encuentra próxima, pero no es necesario pasar por allí para proseguir la ruta. Optamos por subir el montículo que tenemos de frente para penetrar de nuevo en un hayedo y así pasar al siguiente valle, el de Tanda. El arroyo de este lado está seco y cerca de su cabecera encontramos una antigua cabaña escondida al abrigo del bosque. Junto a ella parte un sendero que desciende derecho entre lindes de pastos, avellanos, servales y hayas hacia la aldea de Tanda, donde una generosa fuente nos da la bienvenida. Nos refrescamos y quitamos parte del calor acumulado durante la jornada. Los 15 últimos minutos serán por carretera, buscando la sombra y disfrutando del pintoresco paraje que nos rodea. A las 16:50 pm llegamos a Taranés.

NOTA: Es una ruta larga y con gran desnivel, en la que hay que prestar especial atención cuando se bordea la vertiente sureste del pico, pues apenas existe camino en un terreno complicado. Se aconseja una cierta experiencia en la montaña y práctica en la lectura del terreno y la orientación. □

FICHA TÉCNICA

DESNIVEL: 1400 m

DIFICULTAD: Media/Alta

DURACIÓN: 9/10 h

CARTOGRAFÍA:

Delgado García, J. *El Cordal de Ponga*. E: 1/25.000
Grupo de Montañeros Vetusta. *Ponga y su entorno*. E: 1/50.000

BIBLIOGRAFÍA:

Mañana Vázquez, G. *A la sombra del Tiatorodos*. Ed Caja de Asturias. 1997.

Delgado García, J. *El Cordal de Ponga*. Ed Autor-Editor. 1988.

Atela Romero, D. *50 montañas de la Cordillera Cantábrica*. Ed Desnivel. 2005.

Walker, R. *Por la Cordillera Cantábrica*. Ed Trea. 2002.